

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



BELLAS ARTES.

De los medios que hay para promover el estudio de las nobles artes, no es el menos eficaz el analizar y describir las obras que se ejecutan para el público. El lienzo que acababa de pintar don Francisco de Goya y Lucientes, director de la Real Academia de san Fernando y primer pintor de Cámara del Rey, merece este exámen por el mérito que contiene, y por el sitio en que se ha de colocar.

Se le encargó el Cabildo de la santa iglesia patriarcal y metropolitana de Sevilla para ponerle en uno de sus altares; pero el señor Goya, que habia estado tres veces en aquella ciudad, visto y examinado con detención todas las obras, que los mas famosos profesores andaluces de los siglos xvi y xvii habian pintado para su catedral, se resistió con modestia á entrar en comparacion con ellos. Mas las instancias de sus amigos, y el honor que se le presentaba de dexar su nombre en aquel museo á la par de tan ilustres artistas, le obligaron á aceptar un encargo que le llenaria de gloria, si consiguiese desempeñarle á satisfaccion del Ilmo. y sabio Cabildo, á cuyo fin protestó emplear todo su saber.

Consta el lienzo de tres varas y veinte y ocho pulgadas de alto, y de dos con siete de ancho, y representa las santas vírgenes y mártires Justa y Rufina, hermanas naturales, y patronas de la misma ciudad. Saben muy bien los diestros profesores cuán difícil es de combinar la sencilla composicion de dos figuras solas, aisladas, en pie y paralelas, de un mismo sexo, edad y condicion, vestidas con un propio traje y con iguales atributos, sin incurrir en la fastidiosa monotonia que tanto causa en semejantes obras. No ignoran el delicado estudio que se debe poner en la exactitud de los contornos, nunca interrumpidos por otras figuras entrantes y salientes, que se anteponen y posponen á las principales en un cuadro de muchas; el ningun apoyo que estas les pueden prestar para el contraste del claro con el obscuro que las separa y desprende; y el desamparo en que las dos se han de presentar, como estampadas ó recordadas sobre el terreno que pisen, ó sobre el

cielo que tengan á la espalda. Estas y otras insuperables dificultades supo vencer el meditado Goya en la soledad de su sordera, como el sordo-mudo Navarrete en la de la suya, cuando pintó los apóstoles de dos en dos para el Escorial.

Antes de trazar Goya su obra hizo lo que debe hacer todo pintor, que desea instruirse, para no caer en anacronismos ni en otros defectos históricos. Leyó con reflexion las actas del martirio de las dos hermanas que escribió san Isidoro, y dexó á su iglesia Hispalense. Penetrado de la fé, fortaleza y amor á Dios que las caracterizaron, puso todo su estudio en inventar formas, actitudes, espresiones y afectos que demostrasen estas mismas virtudes.

Indagó el sitio en que se habia de colocar el lienzo, su capacidad, altura é iluminación; y fixados los puntos de distancia, de luz y de vista, con tales preparaciones y con el auxilio de los símbolos del martirio, de las vasijas del arte de alfarería que profesaron, y de otros oportunos y peculiares accesorios, se propuso representar con dos todo lo que se supone hubieran hecho cinco ó mas figuras en el acto del martirio.

Colocó en el lugar principal á las dos santas, un poco mayores que el tamaño del natural: Justa á la derecha y ladeada hácia el centro; Rufina á la izquierda vista de frente y un paso mas atrás. Ambas con variedad en el aire y postura de sus cabezas, mirando al cielo, que no se figura con ángeles ni con otras alegorías, porque suelen robar la atención del espectador y el lucimiento de los sujetos que ocupan el primer sitio; sino con un opaco resplandor que desciende sobre ellas, y basta para manifestar una gloria incomprehensible. Ambas tienen palmas y alcarrazas; aquella con las dos manos, y esta el ramo con la derecha y la vasija con la izquierda. La primera las estrecha contra el pecho, y con el mismo afecto que demuestra en sus elevados ojos; y la segunda separándolas como en éxtasis ó arrobamiento. Y ambas tienen los pies descalzos, porque así las hizo conducir Diogeniano á los montes Marjanos para probar su constancia en la fé; pero con el feliz é interesante incidente de presentarse un fiero leon lamiendo los de san-